

/Fol. 63 v/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 42 QUE SERÁ  
A 9. DE DEZIEMBRE. REPARTE EL  
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

**Silencio** ..... Unas octavas a la concepción de N[uest]ra S[eño]ra.

**Peligro** ..... Lea un discurso sobre las últimas palabras que la Reyna Dido habló antes de matarse.

**Miedo**<sup>A</sup> ..... Haga una sátira a un amor fingido.

**Sueño** ..... Una sátira contra una muger vellosa.

**Sosiego** ..... Glose este verso: *Pero la llama de mi ardiente pecho.*

**Soledad**<sup>B</sup> ..... Un soneto contra el amor.

**Horror** ..... Glose este pie: *Es imposible y forçoso.*

**Secreto** ..... Glose estos versos:

*Si me amáys quanto dezís,  
cómo sin verme bivís.*

**Tristeza** ..... [Glose estos versos a la concibición de N[uest]ra S[eño]ra:

*De la culpa el laço estrecho,  
quebráys, Virgen, sóla vos,  
que quien da su pecho a Dios  
no deve al demonio pecho.]*

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Institutiones, **Peligro** leyó lo que se sigue:

---

A En el texto, y en la línea anterior, *Miedo*, tachado.

B En la línea anterior, *Relámpago*, tachado.

*Discurso sobre las últimas palabras que la reyna Dido<sup>1</sup>  
habló antes de matarse*

[V]éome en tan grande aprieto .N. [sic] que me parece que, aviendo salido del fuego he caído en las braças, porque en días pasados me espantaron tanto las almas, parte por no avellas vestido con ropas ricas y de authoridad sino con vestidos pobres, cortados a la medida de mi pobre y limitado ingenio, parte por averme mandado el S[eñ]or Presidente en este discurso representar lo que es tanto contra mi naturaleza, que quando tomé la pluma se me antojó que si supiera la reyna Dido que yo avía de ser el pregonero de su muerte no se matara por mucha ocasión que para hazello tuviera, pensando que avía de ir corto en cantar sus lástimas. Con todo, acogiéndome a la merçed del auditorio tan ill[ustr]e y docto, solo me contentaré con aver obedecido, offreciendo tratar del sujeto con mucha brevedad, que es la que a los doctos, quando quien dize no es tal, da contento y /Fol. 64 r/ aunque es verdad que esta materia se puede estender lo que los que aquí están saben, pues con todo, pensando que estoy con la Reyna Dido, antes que muera haré quenta que, *Silencio, Miedo, Descuydo, Sosiego, Luz, Relámpago, Secreto, Horror, Tristeza, Vigilia, Sinzero, Tranquilidad, Sombra, Consejo, Temeridad, Industria, Recogimiento, Soledad, Estudio, Cuydado, Fe y Tinieblas* la pusieron en manos del *Peligro* para ayudlle [a] apresar la muerte, cuya memoria, aunque avía de mover el affecto aun al mesmo Pigmalión, su hermano, que por roballe la matara como mató a Sicheo, su marido, por quitalle su hazienda –la más rica de toda la tierra de Phenicia–, deseoso de saciar la codicia de dinero que tenía, ¿no avía de mover a mí, de manera que de lástima no acertara a dezir palabra?

Suerte, Reyna Dido (que no sé quién os ha trahído a mis manos sin poderos remediar si no es llorando vuestros trabajos tan extraordinarios y muerte de tanto dolor) no la merecíades. Mas Elisa, hija de Belo (rey de Tiro y Sidonia), viuda de Sicheo (sacerdote de Hércules, por el grande thesoro que tenía, muerto ante el altar) no lo merecistes, pues vuestro marido d'esos daños os avisó y persuadió que dexássedes la tierra, adonde tan mal vuestro hermano havía tratado la cosa para vos más querida del mundo. Assí que desenterró los thesoros que el cruel avía robado de su marido y en compañía de aquellos

---

1.– Recordemos que este tema, particularmente grato a los Nocturnos había sido ya tratado por diferentes académicos y en diferentes sesiones: en la 33, recordemos cómo *Temeridad* y *Soledad* habían cruzado sonetos a favor y en contra de la reina cartaginesa, mientras *Sueño* había leído un extenso discurso sobre este mismo tema nada menos que en la tercera sesión.

que le descubrieron el thesoro apuntó a una parte de Affrica cerca del mar, a donde mercó tanta tierra como podía cubrir un cuero de toro; en el qual lugar, cortando del cuero muchas vetas, de todas juntas hizo un círculo, adonde edificó a Cartago con una fortaleza inexpugnable, obra digna de tal señora y reyna. Jarbas, rey de Getulia, con todas veras quiso casar con ella, cosa harto apesurada para ella; embía sus tinientes para que traten lo que para effectuar este negocio convenía, dizen que importara para pacificar las tierras de la provincia, y que si no da lugar a ello que Jarbas le hará cruda guerra y la hechará ignominiosamente de la tierra. Vistas tantas dificultades, la reyna dize que quiere aplacar a los dioses, y llorando la falta y ausencia de su marido, dize que irá a corresponder con la voluntad del rey. Por no casar con él quando se esconde y huye d'esta ocasión, dizen los más que se mató, y no siendo razón, porque si se matara no tenía para qué matarse sigunda vez por la burla de Eneas.<sup>2</sup> Dizen también algunos, entre los quales está Beda,<sup>3</sup> que a Carthago no la fundó Elisa, sino Carcherón Tiro, el qual dize Apiano<sup>4</sup> que fue compañero de la reyna Dido, y que nunca faltó a sus cosas.<sup>5</sup> Dizen también que Cartago se edificó ciento y quarenta y tres años después de la ruyna de Troya, en el tiempo que el rey David reynava en Judea. Y entre los latinicos, Silvio Trugo<sup>6</sup> pretende que comienza Cartago setenta años antes de la fundación de Roma.

Todo lo qual sirvió para mayor dolor a la Reyna, que quieren que aviéndose muerto por causa de Eneas, no solo agravóse más y a costas /Fol. 64 v/ suyas las lástimas que la levantada poesía haze y an de engrandescer el ingenio del poeta y no sentir lo que yo por hablar de la muerte de la Reyna tanto quanto importa, Reyna Dido, dar pasada y cerrar la puerta a cosas que tanto pueden

---

2.— Sobre los problemas, de interpretación y culturales, que originó la discordancia entre los datos *históricos* y los consagrados por la *Eneida*, continúa siendo imprescindible María Rosa Lida de Malkiel: *Dido en la literatura española (su retrato y defensa)*, parte 2<sup>a</sup>: “Defensa de Dido”, Londres, Tamesis Books, 1974, pp. 57 y ss.

3.— *Venerabilis Bede Angosaxonia Presbytero Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. XCII (1850): *In Marci Evangelium Expositio*, col. 133 y ss.

4.— Appiano Alejandrino, *Romanorum historiarum, De bello punico liber*, en su mismo principio encontramos esta referencia. Edición de Amstelodami, apud Ioannes à Waesberge, 1670, p. 1.

5.— Nueva alusión al tema de Dido, tan obsesivamente grato a nuestros académicos; esta vez, y no por llevarle la contraria a nadie, el Académico se alinea entre los que defienden la honradez de esta reina. Vid. la bibliografía en la nota [1] de esta misma sesión.

6.— Para ser exactos, no es tanto Trogo Pompeyo, sino Justino quien nos dice que “condita est urbs hæc LXX annis ante, quam Roma...”, *Historiarum Philippicarum et Totius Mundi Originum...*, XVIII, 6.

entrexigar<sup>7</sup> un pecho amoroso y blando, lo que antes ni por el pensamiento se advirtiera. Esta Reyna burlada lo executa, impresa de sus manos como de verdugos para executar la sentencia dada en el tribunal de la tristeza, asistiendo la cruel [Erinvis] aconsejada de la dañosa Alceste con la hypocresía y velos de Calytes, religioso de la diosa Juno.

La obstinada Thesiphone no falta día [...] de desconsuelo y es acuerdo de bienes pasados sin esperanza de tenellos otra vez. La sangrienta Megara<sup>8</sup> no quiso llegar hasta la hora de executar la sentencia, deseando sangre, fuego, horror y espanto. Todos los [...] de juramentos para aver de faltar, a quien todo le faltó, faltándole Eneas, luz de sus ojos.

Cuanto a lo primero, una injuria no vengada por aver padecido la diosa Juno agravio en lo de la [...] que del banquete que los dioses embiaron para la más bella estando con Juno, Palas y Venus. Además, en el tribunal de la cristalina fuente,<sup>9</sup> el hijo del troyano rey, Paris o Alexandro, quiso más su gusto que reyna, fortaleza, letras y sabiduría que Juno y Pallas le ofrecían. Declaró por Venus y dixo armas trátenlas los hombres, que por ellas han de obtener imperio. Las letras nunca falten en casa de los tuyos, y más yo, que tengo a Casandra mi hermana, que me descubría qualquier secreto de quantos ay en naturaleza. Solo he menester hermosura en que regalarme, cabellos que me enreden y ojos en que me mire la dama, que para mí son la fuente de Narciso, que transformado en ella por ella, de mí mesmo me enamoré. Costó tanto esta dorada pena que assí por el dorado [...] llamarla, la que la funesta Juno rebolió cielo y tierra, persiguió a Eneas, convenciendo la diosa Venus [a] presidir a los amores de Paris, en el qual por ser tan joven y hermoso pusiera los ojos qualquier reyna. De suerte que con veynte naves, fingiéndose embaxador de

---

7.— *entrexigar o entrexerir*: mezclar (*Dic. Aut.*).

8.— Mégara fue, según la mitología griega, hija del rey tebano Creonte y primera esposa de Heracles. Los hijos de este matrimonio, y ella misma, fueron muertos por el mismo héroe, enloquecido por Hera. Esta sangrienta historia es el tema de dos tragedias bien conocidas y con el mismo título: *Heracles furioso*, de Eurípides y Séneca, destinada esta última a tener una notable repercusión en el teatro trágico renacentista: su influencia sobre el *Atila furioso* de Jerónimo Virués ha sido destacada por cuantos estudiosos, desde Henri Mérimée, se han acercado a la producción de este autor. Suponemos que la cita hará referencia, precisamente, a la obra de Séneca, aunque lo incompleto del texto no nos permite precisar si se refiere a la muerte misma de Mégara (vv. 1023 y ss) o al tenso diálogo entre ella y el usurpador Lico, en el acto II de la misma obra (vv. 373 y ss.)

9.— El juicio de Paris se desarrolló en el monte Ida, y, como dice Grimal: “Los poetas han bordado a porfía este tema, que han tratado también pintores y escultores. Representábase a París como un pastor, en un escenario silvestre, junto a una fuente”. P. Grimal, *Diccionario...*, p. 409.

Troya para cobrar a Esione,<sup>10</sup> hija de Laomedonte, tía suya que estaba cautiva en Grecia, fue a Grecia, a donde le recibió y ospedó el rey Menelao, pero por su mal, porque trocadamente se prendaron solo en verse él y la muger de Menelao,<sup>c</sup> la más hermosa de las damas de aquella hedad. Assí que fingiendo jornada para Candia por negocios graves, hurtó a Helena, se la llevó consigo, estuvo desobligada la diosa Venus y correspondió con su promesa. Pallas, sabia, no fue tan maliciosa como la diosa Juno que le perseguía no solo a él pero todo lo que tiene nombre de Troya, ordena con los dioses la ruyna de Troya para acabar con Eneas; vencen con engaños los griegos, destruyendo los dioses, derriban los muros, Anchises recógease al monte [...] su nieto Julio Ascanio. El valeroso Eneas como defen- /Fol. 65 r/ -sor de su [...] la tierra; peleó como fuerte guerrero. Viendo que todo se acaba, buelve al monte [...] a Anchises, su padre, y a su querido hijo Julio Ascanio; embarcó con sus amigos y deudos, y con las preseas que pudieron llevar buscan tierra que les acoja. Con las galeras troyanas llenas de tristeza desembarcan, allegan a Carthago muy perdidos por la grande tempestad que padecieron. El fiel Achates,<sup>11</sup> Ilioneo [...] el que [...] y los otros compañeros también, Eneas capitán y rey d'ellos paseó la tierra a donde reynava la reyna más perseguida del mundo, y como estava avezada a padecer trabajos, doliéndose de aquellos heroycos varones, mandóles hospedar y en su palacio aposentó al rey Eneas, cuyo aspecto atrahía así a los que le miravan; y con él lloró sus trabajos y los del huésped. Mandó traer a Julio Ascanio y como no faltava, la diosa Venus, madre de Eneas, transformó a Cupido en Julio Ascanio, que estava en las galeras. Trahenle, véele la reyna, pásgase al velle, besándole y abraçándole se le representa todo el contento y entretenimiento del mundo. No dexava viendo al fingido Ascanio de mirar al rey Eneas, cuya ymagen, el que tenía en los braços representava, y como tuviesse el mesmo fuego de amor entre las manos, se enamoró y prendó de los ojos, aspecto y hermosura del huésped. La que avía sido castíssima, quanto más le

---

10.— La historia de Hesíone, hermana de Príamo, es la siguiente: hija del rey troyano Laomedonte, fue rescatada por Heracles de las garras de un monstruo marino enviado por Posidón contra su pueblo, para vengarse del engaño del monarca troyano, que se había negado a pagarle la ayuda que el dios le había prestado en la construcción de las murallas de Troya. Como Laomedonte se negara también a regalarle sus caballos para recompensarlo por la hazaña, el héroe tebano destruyó pocos años más tarde la ciudad. Hesíone fue dada al griego Telamón, con quien tuvo a Teucro, hermanastro del bien conocido Ajax Telamón.

11.— Acates es el fiel compañero de Eneas, a quien respalda en todas sus aventuras. Aparece con mucha frecuencia en la *Eneida*, registrándose su primera aparición en el v. 120 del canto I.

---

C Tachadura ilegible.

vee más se admira y más encarecidamente se le aficiona. No vee que tiene a Cupido en su regaço, dios que con su disimulado arco tira las saetas de amor, salidos de los ojos de la reyna a los ojos del huesped. Estas, dize Platón,<sup>12</sup> que son las heridas de amor, aquellos delicados rayos que salen del coraçón, a donde está la sangre vital muy dulce y muy cálida, que por el camino descubierto de los ojos, como dize Museo,<sup>13</sup> por medio de los ojos del que ama lo va penetrando hasta el coraçón y encendiéndose más la sangre se enciende la cólera, de donde naçe aquel dolor que dizen los amantes que tienen en el coraçón, que no les dexa juzgar ni pensar, ni ver si se ofreçe peligro, daño o muerte.

Temo reyna, no os cueste mucho esse huésped; guarda no os engañe y abuse de v[uest]ro acogimiento; mira que aunque es hijo de Anchises, tiene por madre una diosa amorosa y por hermano a Cupido, y aunque le tenéys por religioso y pío y apasible, a todos podrá [...] que porque es hombre quiere con semblante amoroso que sepan todos que sois muger. Mira cuánto mal le fue a Medea,<sup>14</sup> hija del rey de Calcis. Acetas, que estava perdida por los amores de Jasón le facilitava entrada a donde el vellocino de oro estava, hechizando un dragón que de día y de noche le guardava; hecho lo qual, temiendo la yra de su padre, se fue con Jasón a Grecia. Y para detener la furia del padre que la seguía, mató a su hermano Absirto, y dexando repartidos por el camino que el padre avía de hazer sus miembros, le detuvo y deteniéndose el padre y asentando sobre los miembros de su proprio hijo. Jassón después, por quien ella a tantos inconvenientes avía venido, la repudió. Assí que viéndose repudiada Medea, mató sus hijos que de Jasón tenía; quemó viva a Glauca,<sup>15</sup> hija de Creonte, con quien segunda vez casara Jasón; truxo a Jasón a que assí mesmo de pena, sin paciencia se matara.<sup>16</sup>

---

12.— Esta es la concepción del amor, tal y como se entendía en el neoplatonismo. Su arranque platónico habría que buscarlo en el *Fedro*, especialmente en 250 d y siguientes. Vid. J. Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1991; t. I, pp. 123-124.

13.— Debe de hacer referencia al episodio en que Leandro se enamora de Hero nada más verla: Museo, *Hero y Leandro*; vv. 91-94.

14.— La historia que se narra aquí corresponde con bastante exactitud con la leyenda, aunque el nombre del padre de Medea, rey de Cólcida e hijo a su vez de Helios, es el de Eetes, y el del desdichado hermano de la heroína, Apsirto.

15.— Glauce es, en efecto, uno de los nombres de la hija de Creonte, rey de Corinto, aunque conviene advertir que el nombre con que aparece en la tragedia *Medea* de Séneca es Creúsa. Casada con Jasón, sufrió por esta causa la venganza de Medea, la cual le regaló un vestido impregnado de veneno y degolló posteriormente a sus hijos Feres y Mémero.

16.— Se trata de una interpretación algo libre por parte del autor del discurso. De hecho, en la tragedia *Medea* de Séneca, Jasón llega en el momento en que Medea, encaramada sobre el techo

Dexo de dezir de Lucrecia, que por una violencia que la hizo Tarquinio, hijo de Tarquinio, se perdió el último rey de los romanos, amansillándole la honrra y fama se mató. /Fol. 65 v/ Acabó Lucrecia la vida y Roma los reyes por no havelles querido más el pueblo romano. No hablo de Cleopatra, que por no venir a manos de Augusto se dexó morder el braço de un áspid, y assí se mató. Etialfion,<sup>17</sup> matrona romana, no pudiendo escapar de la furia libidinosa de Nerón emperador, pidió a su marido licencia y con la daga se mató.

Estáys tan çerca del peligro, reyna de Carthago, que imagino que el amor que tenéys al huésped, si él se casa con vos ha de perderos. Tanto le quiso que le dio su libertad, confiando que correspondería con la fama que de persona heroyca tenía; assigurava su blandura que los de Carthago le admitirían por rey y que no faltava sino çelebrar las bodas y juralle por rey de la tierra. Pero como los hados le llebavan puesto en aventuras y desventuras, no conociendo lo mucho que por él y sus hombres avían hecho en aquella tierra dichosa si él no viniera, vase secretamente con sus galeras sin despedirse de la reyna, borrando el nombre que piadoso avía tenido, cobrando el de ingrato y aleve. Acordó la reyna llamar a su hermana Anna; pidió del huésped; titubeando todos, admirándose de la novedad, recogiendo la reyna en el pensamiento sus desdichas que por varios modos la avían perseguido, mirando las galeras de su thesoro –que casi no se podían ver–, dixo con grande sentimiento estas razones: “Al fin, vencido has, Eneas. No han valido contigo los ruegos de mi hermana Anna ni el ceptro y corona de este reyno que en tus manos ponía, ni el amor con el qual tan tiernamente Dido te amava. Los crueles enemigos enternecen sus coraçones, quando veen las lágrimas y ruegos de los contrarios, y a ti los ruegos de los que tanto querías no te han podido mover. [Con] tantas dádivas y premios se quebrantan las peñas y a ti te havemos endurecido. Con el amor se paga el amor y tú por lo mucho que te he amado me procuras infinitos tormentos. Nunca creyera yo que ingratitude en ánimo generoso reynava. Dexas los reynos ciertos y vas a buscar los inciertos. Tienes en poco la sigu-

---

de su palacio, mata al segundo hijo, pese a los ruegos de Jasón, que pide que le dé muerte a él en su lugar (vv. 1014 y ss.); esta petición inmediatamente se convertirá en un grito de rabia contra su esposa. En la obra de Eurípides, Jasón se muestra más conmovido y prorrumpe en llanto por los hijos, una vez que Medea marcha en el carro de Helios. Este énfasis, pues, en el dolor de Jasón corresponde más bien a la sensibilidad dominante en la tragedia del xvi, donde los supervivientes asisten horrorizados al desenlace de la obra y llegan a desear haber perecido ellos también; vid. por ejemplo el parlamento final del Rey en *La cruel Casandra* de Virués.

17.– No localizada esta historia ni en la vida de Nerón (*Divus Nero*) de Suetonio, ni en las *Facta...* de Valerio Máximo. Por otra parte, el nombre de la matrona tampoco aparece en *Lexicon totius latinitatis* ni en el *Thesaurus* ni en *Diccionario clásico* de Oxford.

ridad de la tierra y encomiéndaste a la tempestad del mar. Dexas el gobierno de las gentes que a tu imperio se someten y encomiéndaste a las furias de los vientos tempestuosos. ¿Qué esperanças te pueden hazer tan inconstante que te hagan poner a ti y a tu gente a buscar los imperios por las olas del mar? Mira en quién he puesto yo mi confiança, después de aver despedido tantos reyes que por muger me pedían. Quán presto ha venido a trocarse la esperança que mi gente tenía de augmentarse este reyno con la ocasión de la impensada venida d'este huesped. Esta es la inconstancia de la fortuna, que ya yo por otras desdichas semejantes deviera tener conocida; pero ¿qué ceguedad fue esta de rendirme yo a un huésped no conocido sin pensar que lo que d'él nos contavan podía ser fingido o falso, como de otros nos cuentan? ¿Este creeré yo que deciende de los grandes dioses? ¿Este creeré yo que es hijo de Venus y de Anchises? No se halla en tigres, no en leones, no en quantas fieras por los bosques andan tanta crueldad quanto has. Quando engañado, amado /Fol. 66 r/ Sicheo en la fe que a mis promesas diste, al tiempo que d'esta vida pasaste a la otra. Quán mal te he pagado el amor que por el tiempo que juntos vivimos me [...] ¡O, pluguiera a los dioses que antes que esta gente en mi tierra recibí me tragara la tierra! A estos daños me ha trahído la humanidad que, avezada de padecer infortunios, e usado siempre con los estrangeros. Pero quizá no me engañara, por mucha esperiencia que tuviera, quando Elioneo y los demás troyanos fueron traydos del mar a mis ojos, que si no les concediera la justa petición que trahían, de quién [...] Eneas con ánimo de hazella toda cortesía, conformando la fama con su semblante y palabras. Mía es la culpa, que no supe refrenar mis sentidos, que cegué mis ojos con su hermosura, mis oýdos con sus dulces palabras, mi ánimo con la misericordia de las grandes desdichas que, en su patria y después del destierro de aquella avía padecido. Y assí, por averme bien con él, por mi culpa quedo a la postre burlada; pero en la mano tengo el remedio y [...], o por mejor dezir, el castigo de mi descuydo. Aquí me guiaron los despojos para memoria triste de lo pasado, con los quales parece que me quiso señalar cómo avía de tomar vengança de su perfidia. Aquí quedó su espada, con la qual hazía temblar los enemigos. Esta me causará agora la salud y testigo dará a los sucesores de su alevosía. Plegue a los inmortales dioses no sea mayor la gloria, que como la que lleva consigo ha de ablandar de lo que esta le avrá adquirido; y si algún sentido de las injurias pasadas queda en los coraçones [...] salga alguno de nuestra sangre, el qual o en él o en sus hijos y nietos renueve la memoria con enemistades perpetuas y guerras continuas de aqueste engaño, hasta que la sangre, que de este pecho vaziará con la fuerça de su espada, quede vengada; yo pasaré muriendo este

breve dolor y a ellos les quedará la pena hasta que memoria de tal gente no quede, como en los inmortales dioses confío”.

Y así se amató con la espada y su cuerpo se transformó en paloma, y boló con dos garças a donde estaban las otras reynas famosas, cobrando nombre de [diosa]; y guió a Anna, su hermana, a Malta, a donde reynava el rey [...], el qual después de avella tenido entre sus damas muy regalada más de dos años, entendiendo que Pigmalión, su hermano, la perseguía, la imbió a Italia, a donde vio en Laurencia, tierra del rey Latino, a Eneas casado con Lavinia, perseguido de los dioses y más de la diosa nueva Dido por la alevosía que con fe fingida usó.

Y vs. ms. me perdonen si en la brevedad que offrecí al principio he faltado.

/Fol. 66 v/

## SILENCIO

### *Octavas a la concibición de N[uest]ra Señora*

De la mancha inocente de la mançana  
 que en nuestra cepa nace por herencia,  
 y se lava en la fuente soberana  
 que abría el Cordero con su gran paciencia,  
 pues de María recibió su lana,  
 quién duda que la inmensa providencia  
 no [...] el paño tan medido  
 de quien el Hijo le corta el vestido.

Si afirman que Nerón mató un platero  
 que un vidrio halló que a golpes se labrava,  
 pues dando como al otro verdadero  
 jamás con el martillo lo quebrava;  
 quien quebró, qual artífice primero  
 quando la carne débil fabricava,  
 la de su madre no formó de suerte  
 quès vidr[i]o al parecer, pero muy fuerte.

De incorruptibles cedros hizo toda  
 el arca que guarda su ley severa,  
 Aquel que en los escaños de su boda

no supo consentir ropa grosera,  
 pues con mayores causas acomoda  
 su esposa, que es el arca verdadera,  
 cedro del monte Lýbano cortado  
 en todo lo que es rostro de pecado.

Rosa de Hiericó jamás cogida,  
 myrra que concepciones assigura,  
 y quán [...]  
 sin actual ni original rotura,  
 bálsamo sin la sangre de la herida  
 que con sus medios y favor se cura,  
 ¿quién podía concibir tan dignamente  
 que de tu concepción las gracias cuente?

## MIEDO

### *Romançe a un amor fingido*

Yo nací de mis intentos  
 en mis locas mocedades,  
 criada niña de amor,  
 terrero de sus desastres.  
 Con sus primeros chapines  
 cargó sus ociosidades,  
 y de las cintas que cuelgan  
 colgué sus flechas mortales.  
 Alzó los ojos medidos  
 por el rigor de mi madre  
 a ponellos en un duende  
 que se lo lleve la landre.  
 Un rapaz hacia poniente  
 que me jugó de levante,  
 más despejado que un mono,  
 más mentiroso que un sastre,  
 mándame luego al principio  
 todas sus fiestas añales,  
 ¡ay de mí que no lo fueran,  
 aunque escribas con almagre!

En un puñado de cruces  
 a puños juró verdades,  
 mas fuéronse por los dedos  
 como polvos por sendales.  
 Rendí por él y por ellas  
 todos mis brotados trastes,  
 desde los que entibian hyelos  
 hasta los que alientan sangres.  
 Monarca fue de mi pecho  
 de donde tuvo las llaves,  
 con los dos imperios juntos  
 civiles y criminales.  
 Hizo execuciones libres,  
 mandó colgar voluntades,  
 y hechó a galeras antojos  
 buenas vojas<sup>18</sup> de pesares.  
 Pero el [...] en el tiempo  
 que más en popa mi nave  
 llenas las velas corría  
 de sus ayres y bauprés.  
 No sé que [...] verde  
 [nada] colgando de un rafe,<sup>19</sup>  
 que ay moçuelas que se ponen  
 a tiros como pardales;  
 que su mudable malilla,  
 que dize a todos manjares,  
 del nuevo que le ha salido  
 me lo puso en un instante.  
 [...] burladas [...]

/fol 67 r/

le sirven de acreditarse  
 con las prendas que desdeñan  
 por las nuevas que le plazen.  
 Ya no acierto en [...]

que defiende al [...]

[...] <sup>20</sup>

18.— (*vojas*: boyas).

19.— *rafe*: “Alero de tejado” (*Dic. Aut.*).

20.— Varios versos ilegibles en el manuscrito.

¡Ay, olvido riguroso,  
 hijo de monstruosidades,  
 quès tu madre la injusticia  
 y el desamor es tu padre!  
 [...] impedían  
 y eres immortal si naçes,  
 porque nunca olvido muerto  
 dixo siguro un amante.  
 Como si tienes un río  
 todo lleno de tus males,  
 tan furioso que no sufre  
 puentes por donde lo pasen.  
 Amor, que tus aguas [...]  
 no me consientes que bañen  
 el [...] en ellas  
 siquiera para olvidarte.

### HORROR

*Glosa a este pie: “Es imposible y forçoso”*

Todo el bien quiso sifrallo<sup>D</sup>  
 el cielo en tu hermoso talle,  
 y por esta razón hallo  
 que es imposible alcançalle,  
 y forçoso [...]  
 Mira si será penoso  
 mi tormento riguroso,  
 pues por ser alto el empleo  
 conosco que mi deseo  
*es imposible y forçoso.*

---

D En el texto: *çifrallo*, corregido.

## SUEÑO

*Sátira a una muger vellosa*

Quiso la naturaleza  
con su mano poderosa  
hazeros toda bellosa  
de los pies a la cabeça.  
Y mirando bien en ello  
con razón os quexáis d'ella,  
pues os encubrió el ser bella  
descubriendo tanto bello.  
Y por maravilla estraña  
[...], señora, que os hizo  
[...] erizo  
[como cría] de la castaña.  
Queriéndoos perficionar  
[...] golpe, la fortuna,  
y pudiendo hazeros luna  
os hizo toda lunar.  
No recibáys por ultrage  
lo qu'ès en vuestro provecho,  
pues podéis, puesta en estrecho,  
libraros como salvaje.  
Defenderéysos al fin  
de quien os quiera enojar,  
pues lo podéys ar[r]ojar  
puesta como puerco ispín.  
Puso en vos gracias tan raras,  
porque el que llegara a veros,  
podáys, señora, venderos  
como terciopelo a varas.  
Quiso hazeros tan perfeta  
para que sirváys de manta,  
mas tantos pelos levanta  
que al fin quedáis por vayeta.  
Podéis bivar confiada  
de que nadie os dexará  
por fría, pero vendrá  
a dexaros por frisada.

/fol 67 v/

Si el bello queréis cortar  
 más mal librada quedáis,  
 pues lo que agora prençáis  
 todo es entonces rallar.

## SOLEDAD

*Soneto contra el amor*

Corazón que la pena te alimenta  
 y ya por ti no vales cosa alguna,  
 esfuerça que, a pesar de la fortuna,  
 emos d'entrar con el amor en cuenta.  
 Bien sabes que honor te representa  
 subiéndote en los cuernos de la luna,  
 mil [...] de engaños sin que una  
 vez sólo hayas caydo tú en la cuenta.  
 Conoçe ya quién es y quién ha sido,  
 no quieras ser tan vano y tan ligero,  
 huyendo él, qu'es tan claro tu enemigo.  
 Abre los ojos libres del sentido,  
 mira que en todo es falso y lisongero  
 como más cierto y verdadero amigo.

## SOSIEGO

*Octavas glosando este pie, en 4: "Pero la llama de mi ardiente pecho"*

¡O bella Tirse, que con bellos ojos  
 y con divina regalada frente,  
 está tan hecha a mereçer despojos  
 de la rendida venturosa gente!  
 ¡Si quien da l'altivez de sus antojos,  
 agora por mi mal no solamente  
 despreçia el mundo del amor estrecho,  
*pero la llama de mi ardiente pecho!*

Si despreciando llamas poderosas  
 desde mi fuego de la nieve fría  
 el fuego de las almas amorosas,  
 contrario efecto en sus entrañas cría,  
 y con solo estas llamas rigurosas,  
 que son de nieve con la ardiente mía,  
 han este efecto en mis entrañas hecho,  
*pero la llama de su ardiente pecho.*

Dexara de quererla si pudiera,  
 que por ver mi firmeza despreciada  
 tengo forçada de la [...] fiera  
 [...] y con razón turbada.  
 Pues [...] que Tirse agradeciera  
 en el adorable [...] nada  
 que [...] ha hecho  
*pero la llama de tu ardiente pecho.*

## SECRETO

*Dos redondillas respondiendoy a una carta de una dama con estos dos pies:*

*“Si me amáys quanto dezís  
 cómo sin verme bivís”*

*G[losa]*

Si a los dos un mal nos toca,  
 que es el rigor d'esta ausencia,  
 y a esta pena nos provoca  
 la dulce correspondencia  
 de mi boca y vuestra boca,  
 sufriré los que sufriys  
 considerando si asiys  
 de ocasión para perderme,  
 y como bivís sin verme  
*si me amáys quanto deziys.*

Por si ser dos aficiones  
 [...] yo alcancé  
 de el tiempo en las ocasiones  
 dos vidas [...] mi fe  
 y una alma en dos coraçones.  
 No sé como [...]
   
 que siento como sentiys  
 por quererme y por quereros,  
 y quiero biviir sin veros  
*como sin verme biviys.*

/Fol. 68 r/

## TRISTEZA

*A la concibición de N[uest]ra S[erño]ra*

*Glo[sa]:*  
*De la culpa el lazo estrecho*  
*quebráys Virgen sola vos,*  
*que quien da su pecho a Dios*  
*no deve al demonio pecho.*

Soberana Virgen pura,  
 fuente do mana el gobierno,  
 perfectíssima criatura  
 qu'el Hijo del Padre Eterno  
 por su esposa y madre os jura.  
 ¿Quién pudo acabar tal hecho  
 con tan divino pertrecho?  
 Vos soys quien lo pudo hazer,  
 pues supistes deshazer  
*de la culpa el lazo estrecho.*

Vos soys en quien la pureza  
 halló su devido asiento,  
 vos soys la mesma belleza  
 y soys la gloria y contento  
 de la divina grandeza.

Vos soys donde se ha esmerado  
más la potencia de Dios,  
y assí soys quien del pecado  
su fuerça mayor y estado  
*quebráis, Virgen, sola vos.*

Soys clarífica vidriera  
sin sombra de corrupción,  
soys la fértil primavera,  
soys la misma perfición  
y de la virtud bandera.

Este thesoro sin par  
tan solo se deve a vos,  
norte y estrella del mar,  
¿quién mejor le a de granjear  
*que quien le da su pecho a Dios?*

Divina y alta Señora,  
archivo de los thesoros  
del Padre Eterno, y aurora  
de todos los nuevos choros,  
bien del alma pecadora.

Concluyo y acabo este hecho  
con dezir que es ley y drecho  
que aquella que a Dios parió  
y Él por su Madre eligió  
*no deve al demonio pecho.*

Hecho todo esto, el S[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos siguientes:

